

Jamás pensé que pasaría por una experiencia traumática como la que viví hace tan solo unos años. Tampoco creía que me repondría de lo que sucedió pero poco a poco he aprendido a vivir con ello. Todo ocurrió hace diez años, acababa de cumplir dieciocho. Desde el divorcio de mis padres, mis hermanos y yo nos habíamos trasladado con mi madre a una pequeña casa en las afueras de la ciudad.

Aquella noche llegué tarde a casa. Una luna muy pálida colgaba como un fantasma del cielo de la noche. Al llegar al jardín me sorprendió no ver a mi perro Otto en su caseta. Siempre salía a recibirme, llegara a la hora que llegara me oía. Pero ese día no estaba, y la cadena con la que solíamos atarlo por las noches a la caseta estaba rota. Pero lo que más me sorprendió fue ver que los cristales de las ventanas de casa estaban rotos y la puerta abierta. Sabía que había sucedido algo y tenía miedo de acercarme hasta la puerta, pero a la luz de la luna, la casa parecía decirme: “Ven, acércate”.

Di un rodeo y me oculté entre los árboles de nuestro jardín; tenía la sensación de que alguien me observaba, de que unos ojos me espiaban desde las negras bocas de las ventanas, esperando que me acercara. Al fin me decidí a acercarme a una de las ventanas procurando permanecer oculto en la sombra, evitando en todo momento que la luz de la luna pudiera delatarme. Traté de escuchar desde la ventana pero no conseguía oír nada, solo escuchaba mi agitada respiración.

Lo mas bajo que pude susurré:

-¿Estás ahí, Jennifer?

Sentí pánico y estuve a punto de desmayarme después de hablar, pero no oí nada. Miré de nuevo hacia la puerta principal de nuestra casa, estaba iluminada por la luz de la luna llena, sin embargo, el porche permanecía oscuro como la boca del lobo.

Al final me decidí y entré en el porche, el latido de mi corazón se aceleraba más y más, tenía la sensación de que me iba a estallar y a cada paso que daba para acercarme a la puerta, el suelo de

madera crujía. Hice acopio de valor y entré en la casa, todo estaba oscuro, la luz de la luna que entraba por la puerta solo iluminaba un par de tablas del parquet. No sabía hacia donde dirigirme, me debatía entre permanecer en la planta baja registrando cada rincón y subir a la segunda planta. Decidí subir a la segunda planta, pero mientras me acercaba a la escalera tropecé y caí. Me quedé inerte en el suelo conteniendo la respiración. Pasados unos segundos me incorporé y palpando la barandilla comencé a subir escalones hacia la segunda planta, fue entonces cuando me percaté de que estos estaban cubiertos de gotas de sangre. Miré hacia atrás, hacia la puerta, la luz de la luna llena seguía penetrando a través de ella, pero, ya no podía echarme atrás, tenía que continuar.

Cuando por fin llegué al final de la escalera me acerqué lentamente hacia el dormitorio de mi madre. La habitación estaba iluminada por la luz de la luna, aunque tenía las persianas bajadas. Al entrar me apoye en la puerta para reprimir el deseo de correr escaleras abajo. Entré en el dormitorio, despacio, procurando no hacer ruido. Tumbada sobre la cama estaba mi madre, tenía las manos atadas al cabezal de la cama. Tenía los ojos enfebrecidos de tanto llorar. Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo.

-Alex, ¡Está cerca! ¡Tiene a tus hermanos!-!dijo mi madre sollozando y a la vez susurrando-

-¿Quién? ¿Quién te ha hecho esto, mamá? -le pregunté lleno de rabia-

-Alex, sal de la habitación. ¡¡Haz lo que te digo!! ¡Busca a tus hermanos!- insistió ella.

-Vuelvo enseguida ¿de acuerdo?- le dije

Salí de la habitación, solo quería echar un vistazo por al resto de las habitaciones de la segunda planta. Mi única intención en ese momento era encontrar a mis hermanos. Al entrar en la habitación de mi hermana Jennifer escuche a alguien toser. Sabía que podía ser uno de mis hermanos. El sonido provenía del armario empotrado de la habitación. Fue una locura, pero sin pararme ni siquiera a pensar lo abrí. No me equivocaba, no solo estaba mi hermano, mi hermana también estaba allí con él. A los dos les dominaba un temblor nervioso y sus ojos brillaban, pero estaban ojerosos de tanto llorar. Fue entonces cuando

escuché el crujido de una puerta al cerrarse.

-¿Qué ha sido eso?- pregunto mi hermana Jennifer.

-No lo sé -le respondí austado.

-¡Alex! ¡Aaaah! ¡Dios mío que alguien me ayude!!-grito mi madre.

Antes de que pudiera reaccionar, mis hermanos salieron corriendo hacia el pasillo. Salí tras ellos. Mi madre no paraba de gritar. Quien quiera que fuese el causante de todo esto estaba allí, con ella. Mis hermanos no paraban de llorar y de gritar. Los sonidos que escuchaban no parecían humanos, pensé que era un animal: un perro, un lobo... No sabía que hacer, me quedé en estado de shock mientras mi madre agonizaba con gritos estremecedores al otro lado de la puerta. Entonces mi hermano me ayudó a derribar la puerta.

Echamos abajo la puerta y todo mi cuerpo se estremeció. Las paredes, los muebles y la cama tenían salpicaduras de sangre. En la cama había un cuerpo. Era mi madre, estaba muerta. Su rostro estaba demacrado y su cuerpo frío. La miré paralizado, sin habla, sin aliento, no podía reprimir las lagrimas.

Al fondo de la habitación, en la sombra, dos ojos brillantes nos acechaban en la oscuridad. La respiración se me entrecortó. La misteriosa bestia dio varios pasos descubriéndose ante nosotros, mostrándonos sus colmillos en una actitud amenazante. Era un lobo, aunque mucho más grande.

Presa del pánico, pedí a mis hermanos, que estaban petrificados detrás de mí viendo a nuestra madre muerta, que saliesen corriendo, que bajasen por las escaleras y se refugiaran en casa de los vecinos. Los dos me hicieron caso y salieron corriendo, mientras yo cerraba el paso a través de la puerta de la habitación. Sin darme tiempo a reaccionar la bestia se abalanzó sobre mí, me apartó golpeándome con la puerta y salió de la habitación con tanta ferocidad que cayó rodando por las escaleras hasta la entrada de la casa.

Me percaté de que mis hermanos estaban todavía en la escalera. Uno de los pies de mi hermano Ángel estaba encajado de tal forma que ni siquiera quitándose el zapato conseguían sacarlo de allí.

Se escuchaban los pasos de la bestia en la planta baja. Me acerqué hasta ellos y trate de sacar el pie de Ángel, pero no podía. Los tres observábamos una sombra, pero no parecía la sombra de la bestia, parecía una sombra humana, la luz de la luna le daba de lleno, y parecía que estaba en la puerta escuchando.

Entonces la sombra empezó a moverse y a acercarse, y cundió el pánico. Escuchábamos alaridos de la bestia, pero a la vez gritos humanos. Entonces la sombra se fue agrandando como una mancha de tinta en un papel secante y a la vez cambiaba de forma, ahora si parecía la sombra de la bestia.

El suelo comenzó a crujir y la sombra comenzó a subir las escaleras. De pronto se detuvo y quedó inmóvil. Entonces le dí una patada en el estomago mientras sostenía a mis hermanos. La pelea continuó, mientras la escalera crujía produciendo ruidos. Mientras. mi hermana Jennifer tiraba de Ángel para intentar liberar su pie y subir a la segunda planta.

De repente un estruendo que parecía un disparo de un revolver nos dejó paralizados. La bestia resbaló y cayó de nuevo rodando por la escalera, levantando una nube de polvo.

Cuando por fin conseguimos ver algo, vimos que a la escalera le faltaba un buen tramo, la barandilla estaba colgando y el pie de Ángel estaba libre. Los tres subimos a gatas rápidamente hasta la segunda planta.

No podíamos bajar así que nos refugiarnos en la habitación en la que les había encontrado y cerramos la puerta. No sabíamos que hacer, no podíamos saltar por la ventana porque era demasiado alta y tampoco encontrábamos nada con lo que atrancar la puerta, así que decidimos mover el escritorio de Jennifer y colocarlo delante de la puerta..

Podíamos oír como la bestia subía las escaleras, podíamos oír su respiración. De repente notamos como su piel rozaba con la fina pared que nos separaba. Entonces la puerta comenzó a ceder, pero la soportamos. El sonido de sus garras sobre las puertas era ensordecedor.

La puerta volvió a ser empujada y esa vez no conseguimos cerrarla totalmente. Sentíamos el aliento de la

bestia. Jennifer comenzó a rezar mientras Ángel y yo continuábamos empujando. La bestia empujó de nuevo, mas fuerte y ya no nos era posible seguir conteniéndola. La voz de Jennifer se elevó en un grito. Entonces pedí a mi hermano Ángel que intentara bajar por la ventana hasta la planta baja. Quería bajar yo, porque allí no teníamos nada con lo que poder defendernos, quería bajar hasta la cocina para poder coger un cuchillo, pero no podía arriesgarme a dejarlos solos, y menos después de lo que había sucedido al dejar a mi madre. Ni siquiera nos dio tiempo a reaccionar ni a que mi hermano se alejara de la puerta que sujetábamos para salir por la ventana. El ultimo empujón fue el final de todo. Los tres rodamos por el suelo junto con el escritorio y todo el contenido de sus cajones. Ellos fueron a parar cerca del armario, mientras que yo caí detrás de la cama. La bestia fue a parar al centro de la habitación. Ángel le lanzó un par de cajas de madera y los dos se metieron de nuevo en el armario en el que yo los había encontrado. Consiguí llamar su atención y que la bestia no se percatara de mi presencia. Los tenía acorralados. Ángel y Jennifer gritaban como locos dentro del armario. Fue entonces cuando me percaté de que entre todas las cosas habían salido disparadas de los cajones del escritorio, había unas tijeras que estaban justo a mi lado. Sin pensarlo dos veces las cogí y se las clave por la espalda a la bestia, que no advirtió mi presencia.

Esta se retorció de dolor hasta que se desplomó agonizante en el suelo mientras Ángel y Jennifer permanecían en el armario. Fue entonces cuando sucedió algo para lo que no estaba preparado, la bestia comenzó a cambiar de forma. El vello desapareció poco a poco y su cuerpo se transformó hasta mostrar su verdadera naturaleza, un ser humano. Lo más sorprendente fue que era...MI PROPIO PADRE. Y me miró, antes de expirar, me miró. Tan solo espero olvidar algún día ese horrible recuerdo. Quizás... la muerte lo haga.

FIN

